

*EL CAMPESINO DOMINICANO*. Un estudio de marginalidad. DESAL. Santiago de Chile (1969). 31 x 21 cm. 321 páginas.

DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) nos ofrece este importante estudio, hecho en 1967 pero sólo publicado en 1969. Sus autores principales son Gonzalo Arroyo, S.J., Marcelo Gross F., Arno Klenner e Ismael Silva, con la colaboración de varios técnicos dominicanos, especialmente Alfredo y Roberto Bergés, Jesús Caminero, Guillermo Caram, Ramón Ditrén, Francisco Dorta-Duque, Luis Estrella, Ezequiel García, Carline González, Luis Martínez, Ariel Pérez, Gilberto Pockels, Leonel Rodríguez, Tomás de la Rosa y Jacques Sylverberg.

Comienza el libro con un *resumen*, en que estudia las proyecciones históricas, las características poblacionales y económicas generales, las características sociológicas del campesino dominicano, su participación receptora (tenencia de la tierra, empleo e ingresos, obras de infraestructura y equipamiento comunitario, los medios de comunicación social), las organizaciones campesinas de base y los servicios y las conclusiones sobre la participación activa del campesino dominicano.

El *prefacio*, que viene a continuación, nos informa de que este estudio fue encomendado a DESAL por el Banco Interamericano de Desarrollo: para su realización, técnicos de DESAL viajaron desde Santiago a la República Dominicana, donde se hizo la investigación emprendida conjuntamente con un nutrido grupo de expertos locales, entre los meses de agosto y diciembre 1965. Se señalan expresamente las limitaciones del trabajo.

Los capítulos estudiados son los siguientes: 1. El concepto de marginalidad. 2. Antecedentes generales. 3. Algunas características sociológicas del campesino dominicano. 4. Migraciones. 5. Organizaciones de base. 6. Obras de infraestructura y equipamiento comunitario. 7. Tenencia de la tierra. 8. Salud y alimentación. 9. La vivienda. 10. Empleo e ingreso. 11. Servicios. 12. Educación. 13. Medios de comunicación social. 14. Participación activa. 15. Conclusiones.

El factor naturaleza misma y el factor económico conducen al campesino dominicano a aceptar un estado de equilibrio con la naturaleza que el profesor Revert clasifica como "facies haitiana". La mayoría de los campesinos no sabe leer; sólo están informados acerca de la actualidad por medio de sus "notables" (el bodeguero, el pequeño agricultor, el soldado, policía, maestros, etc.) o por la red de rumores "de boca a oído", sistema éste que se desarrolló en sumo grado como consecuencia del silencio universal impuesto por treinta años de dictadura. Ante la "revolución de los transistores", basta escuchar las radios locales para comprobar que la función hipnótica prevalece sobre la informativa.

Los autores señalan muy certeramente que “para mejor comprender el fenómeno dominicano, es necesario recordar la historia violenta del país”.

El mérito principal del libro es la presentación y sistematización de los datos y estudios existentes en esa fecha. No puede ser considerado como un estudio directo del campesinado dominicano. La asesoría recibida por los cuatro técnicos chilenos que aparecen como autores de la obra, fue muy buena, evitándose así juicios desequilibrados, tan frecuentes en estudios hechos por técnicos extranjeros tras una breve estadía en el país.

El capítulo III sobre las características sociológicas del campesinado y el capítulo V sobre las Organizaciones de Base son especialmente interesantes.

El capítulo XVI, “Conclusiones”, que abarca desde la página 206 hasta la 231, está fundamentado en toda la obra, y no podemos intentar resumirlo aquí: señala vías de desarrollo y de integración evidentes. La perspectiva no es pesimista : “existe un alto grado de interés y de potencial cooperativo en el campesinado dominicano, a despecho de su bajo nivel de ingresos”. Pero señala la ingente labor de promoción humana que requiere la República Dominicana.

G.A.J.